

La ruta de ultramar

Música para vihuela y tecla documentada en el Nuevo Mundo

Luis Milan

Fantasia I
Fantasia de consonancias y redobles
Fantasia III

Luis de Narváez

Fantasia XIV
Tres diferencias hechas por otra parte

Enríquez de Valderrábano

Soneto VIII
Fantasia en el primer grado
Soneto lombardo a manera de danza

Antonio de Cabezón

Ave Maristella
Romance "Para quien crie yo cabellos"

Miguel de Fuenllana

Dúo de contrapunto
Fantasia de redobles galanos
Tant que vivray y glosa sobre la misma canción

Esteban Daza

Un villancico viejo
Fantasia de passos largos

Luis de Narváez

Paseábase el Rey Moro
Fantasia del cuarto tono
Diferencias sobre "Guárdame las vacas"

Cristian Gutiérrez, vihuela de mano

Notas al programa

La Ruta de Ultramar

“La Ruta de Ultramar” no es solo un trayecto marítimo, sino el camino por el que las ideas del Renacimiento — su noción de belleza, espiritualidad y sonido— llegaron a las Américas. En ese viaje, la música acompañó la expansión de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI.

Más que en barcos, el Renacimiento viajó en personas, libros y prácticas vivas. Músicos y clérigos llevaron repertorios y formas de pensar la música que pronto echaron raíces en catedrales, conventos y espacios domésticos, transformándose sin perder su esencia.

La vihuela de mano, emblema del Renacimiento hispánico, floreció entre 1530 y 1580 en obras de Milán, Narváez o Valderrábano. Su repertorio combina polifonía, improvisación y tradición oral en formas como la fantasía y la glosa.

Aunque la presencia de la vihuela en América es limitada, se evidencia en inventarios, testamentos y archivos, así como en libros de cifra españoles adoptados en el Nuevo Mundo. Por ejemplo, hacia 1620 se encontraron en la biblioteca de Simón García Aracil, en Ciudad de México, ejemplares de *El Maestro* de Luis de Milán y *Los Seis Libros del Delphin de Música* de Luis de Narváez. Más que un repertorio colonial, revelan el traslado de una sensibilidad en constante transformación.

Este programa no busca reconstruir de manera literal lo que se interpretaba en América, sino ofrecer una mirada evocadora de ese momento de tránsito. Así como las carabelas cruzaban el océano, esta música también viajaba, transformándose en el camino y encontrando nuevas formas de resonar.

Cristian Gutiérrez